

## ORIGENES DEL ESPAÑOL

✓ El castellano o español pertenece al grupo de lenguas románicas o romances que derivaron del latín vulgar hablado en las provincias del Imperio romano. Sin embargo, no en todas las antiguas provincias del Imperio subsistió el latín como base para la aparición de nuevas lenguas; las fronteras lingüísticas retrocedieron debido a diversos factores, de tal forma que en la actualidad no coinciden las antiguas fronteras políticas imperiales con los territorios de las hablas románicas.

La palabra 'románico' o 'romance' es una derivación de la expresión latina *romanice loqui*, esto es, hablar según la forma romana. Para los pueblos conquistados Roma constituía una atracción subyugante; sus formas de vida, sus costumbres, leyes e instituciones, su cultura y su lengua representaban para los provinciales un ideal que podían realizar plenamente dentro de su medio local o regional. ✕ Esto explica, hasta cierto punto, el rápido proceso de romanización de los países conquistados y, también, la importancia que van

tomando los provinciales en la vida del Imperio, en el que llegan a escalar los puestos políticos y administrativos de mayor importancia. Y Roma ejerce este atractivo principalmente a través de su lengua; el latín unifica no solamente las hablas regionales sino también las conciencias; hablar latín al modo 'romano' representaba para el provincial haberse aproximado un paso más a la realización de la plena romanidad. Como afirma el gran romanista Savi-Lopez:

*¡Romano! ¡Cómo resonó en el mundo este nombre fatídico! Al principio sólo se consideraba romanos a los habitantes de Roma, distintos de los pueblos circunvecinos, etruscos, oscos, helenos, galos, etc. Poco a poco fueron borrándose todas estas denominaciones y únicamente sobrevivió el nombre romano en su señorío incontrastado, especialmente cuando el edicto de Caracalla extendió la ciudadanía de Roma a todos los súbditos imperiales: "In orbe romano qui sunt ex constitutione Imperatoris Antonini ciues romani effecti sunt". El gran nombre común duró aproximadamente hasta el final de la época carolingia, en contraste con la otra denominación contrapuesta, la de los bárbaros o la de sus varias gentes usada con más frecuencia: francos, godos, lombardos y todos cuantos se precipitaron del Norte sobre las fértiles tierras imperiales. Además de éstos se consideraba romanos a todos los habitantes del Imperio, ya destruído, que hablaron latín: al BARBARICE LOQUI se contraponía siempre victoriosamente el ROMANICE LOQUI. Del glorioso apelativo nació en el latín vulgar el nombre común destinado a indicar el conjunto de la latinidad. De ROMANI se formó ROMANIA . . . Pero cuando el IMPERIUM ROMANUM, vacilante sobre sus bases demasiado vastas y cansado de tanta grandeza, cayó por fin, la misma palabra sirvió todavía para denominar una colectividad ideal que no era ya un organismo político, pero conservaba en su espíritu el sentimiento indestructible y el orgullo de*

*su propia unión: ROMANIA significó mundo romano, cultura romana, contrastando con la BARBARIES que se precipitaba sobre ella para destruirla. <sup>1</sup>*

El latín provincial fue diferenciándose paulatinamente del de Roma. Contribuyen a ello dos causas principales: una, los hábitos lingüísticos de los pueblos conquistados influyen en su aprendizaje del latín y en cierto sentido lo conforman a su modo de ser, principalmente fonético; es lo que en términos lingüísticos se conoce con el nombre de *substratum*<sup>2</sup> y hace que en la nueva lengua adoptada subsistan ciertas modalidades especiales que son en sí mismas un fermento de cambio; otra, el resquebrajamiento de la unidad política del Imperio; en el siglo V tuvieron lugar las grandes invasiones de los pueblos nórdicos (*barbari*) y es entonces cuando el Imperio se desmorona definitivamente; sin embargo, el ideal de la unidad por medio de la lengua seguiría operando aún durante varios siglos. Se ha discutido mucho el papel que desempeñaron estos pueblos en el proceso de transformación lingüística que se estaba operando en el latín vulgar a partir del siglo I a. de C. "La mayoría de los cambios esenciales de la fonética y la gramática —afirma Mario Pei— estaba ya en franco desarrollo cuando llegaron, por lo cual es difícil precisar si intervinieron en ellos de algún modo o si no

1. Paolo Savi-López, *Orígenes neolatinos*, Edit. Labor, S. A., Barcelona, 1935; p. 16 y ss.

2. "Por analogía con las capas geológicas, se da este nombre a la lengua que, a consecuencia de una invasión de cualquier tipo, queda sumergida, sustituida por otra. La lengua invadida no desaparece sin dejar teñida a la invasora de algunos rasgos: palabras que sobrenadan en el hundimiento, hábitos fonéticos, de entonación, gramaticales, etc." F. Lázaro Carreter, *Diccionario de términos filológicos*, Biblioteca Románica Hispánica, Manuales 6, Edit. Gredos, Madrid, 1953.

tuvieron ninguna parte; en cambio no cabe la menor duda de que aportaron una gran contribución al vocabulario de aquella época”<sup>3</sup>.

Hemos utilizado más arriba el término de *latín vulgar* como punto de partida para la formación de las lenguas romances. Sin embargo, no hay que dejarse llevar por el fácil sendero de la clasificación y las nomenclaturas; es preciso analizar el término para que cobre su verdadero sentido. Corrientemente se ha opuesto el término de *latín vulgar* al de *latín literario* de los autores clásicos, ese latín que aún se sigue estudiando en las escuelas y universidades; pero esta oposición no tiene verdadera realidad ya que ese llamado *latín literario* o *clásico* es la misma lengua cotidiana de Roma perfeccionada por su contacto con el griego y gracias al esfuerzo desplegado por los escritores y gramáticos, quienes codificaron y gramaticalizaron esa lengua viva en los labios del pueblo. “En estas circunstancias —dice Savi-Lopez— parece evidente que lo que llamamos latín vulgar debía llamarse en realidad latín, sencillamente, latín verdadero. El latín hablado es el vulgar; éste es el hecho lingüístico real y propio, espontáneo. El latín literario, por el contrario, es un hecho artificial. Resulta, pues, un error, contraponer el latín vulgar al literario, en el sentido de inferioridad. (Por el contrario, el latín vulgar es la lengua viva; el literario es una lengua muerta, es el lenguaje de los libros, de las escuelas y de la cultura.) El latín que, considerándolo vulgar, llegábamos casi a envilecerlo, ocupa, no obstante, el primer lugar, contiene to-

3. Mario A. Pei, *La maravillosa historia del lenguaje*, Espasa-Calpe, S. A., Madrid, 1955.

das las energías propias de una lengua viva y merece ser llamado ‘latín’ sin más explicación”<sup>4</sup>.

Así pues, en cuanto el latín vulgar es la verdadera lengua de Roma, la lengua de conquista y de civilización, la lengua de la vida cotidiana, la del soldado y la del mercader, la del ciudadano y la del provincial, se puede afirmar que de ella derivan, por transformación, todas las actuales lenguas romances.

¿Qué encuentra el latín al ser llevado a la península Ibérica por los conquistadores? Una amalgama de pueblos cuyo origen y naturaleza no se puede aún precisar con exactitud: celtas invasores procedentes de las llanuras centroeuropeas, celtas mezclados con el elemento indígena, celtíberos que poblaron el centro y el centro-sur de la península. El origen y el carácter de los iberos es aún un enigma. ¿De dónde provenía este pueblo misterioso que ha dejado una huella tan honda y definitiva en el hombre peninsular? Se han enunciado toda clase de teorías, desde la que defiende su carácter aborigen hasta las que lo relacionan con los pueblos de Asia Menor, con los bereberes, los egipcios, los coptos e incluso con algunas razas americanas.

El Sur de España fue poblado, también, por otro pueblo cuyo origen es incierto: los tartesios, “pueblo egeo de cultura superior a los iberos, venido por el estrecho de Gibraltar . . . Los tartesios perduraron al lado de los iberos . . . A ellos se debió aquel rebosamiento de cultura en medio del cual florecieron ciudades opulentas admiradas

4. Paolo Savi-López, op. cit., p. 114.

por los historiadores antiguos. Los 'ricos tartesios', dice Avieno, se entregaban con pasión a las letras. Estrabón hace una encendida pintura de la riqueza y de la pompa que resplandecían entre los turdetanos (que eran tartesios): comparándolos con los otros iberos, dice, son más sabios: tienen literatura e historia escritas y poemas y leyes versificadas"<sup>5</sup>.

Las montañas de la bravía Cantabria han conservado durante siglos otro de los misterios étnicos y lingüísticos que también debió de sorprender a los romanos: el pueblo vasco y su lengua. Toda la península Ibérica acabó aceptando la lengua de Roma excepto este pueblo que no se sometió tan fácilmente al conquistador aunque sí absorbió parte de su cultura. Es muy discutible el origen de la lengua vasca y su filiación presenta problemas hasta el momento insolubles. Se han enunciado muchas teorías cuya comprobación está muy lejos de haber sido realizada. Según Rafael Lapesa: "Dos son las opiniones más persistentes y favorecidas; según unos, el vascuence es de procedencia africana y presenta significativas coincidencias con las lenguas camíticas (bereber, copto, cursita y sudanés); otros, en cambio, apoyándose principalmente en semejanzas de estructura gramatical, sostienen que hay comunidad de origen entre el vasco y las lenguas del Cáucaso. En la actualidad se abre paso una teoría conciliadora, según la cual el vasco es una lengua mixta: pariente de las caucásicas en su origen y estructura primaria, incorporó numerosos e importantes elementos camíticos, tomados de la lengua o lenguas ibéricas, reci-

5. Ibid., pp. 90 y 91.

bió influencias indoeuropeas precélticas y célticas, y acogió finalmente abundantísimos latinismos y voces románicas"<sup>6</sup>.

Al acabar la segunda guerra púnica se decide el futuro de la península Ibérica. Así se cierra un ciclo importante de la historia y de la etnografía hispana. Las influencias fenicias, helénicas y cartaginesas, que hasta cierto punto habían sido transitorias y superficiales, desaparecen ante la organización y la potencia militar, administrativa y económica de Roma. La romanización de España tiene diferentes etapas que no es del caso mencionar; el hecho es que, en el siglo I de nuestra era, ya estaba casi consumada en todos los órdenes. Respecto al latín, el mismo Lapesa afirma: "Con la civilización romana se impuso la lengua latina, importada por legionarios, colonos y administrativos. Para su difusión no hicieron falta coacciones; bastó el peso de las circunstancias: carácter de idioma oficial, acción de la escuela, superioridad cultural y conveniencia de emplear un instrumento expresivo común a todo el Imperio. La desaparición de las primitivas lenguas peninsulares no fue repentina; hubo, sin duda, un período de bilingüismo más o menos largo, según los lugares y los estratos sociales. Los españoles empezaron a servirse del latín en sus relaciones con los romanos; poco a poco las hablas indígenas se irían refugiando en la conversación familiar, y al fin llegó la latinización completa"<sup>7</sup>.

El latín en España tomó carta de ciudadanía

6. Rafael Lapesa, *Historia de la Lengua española*, 2a. ed., Escelicer, S. L., Madrid, 1950.

7. Ibid., p. 42.

y muy pronto relegó al olvido las lenguas prerromanas, excepto el vascuence, como ya hemos indicado más arriba. Durante la época imperial se mantuvo unificado y uniforme respecto al romano; a pesar de todo mostraba ya sus variantes regionales, variantes que se iban a ir acentuando paulatinamente y que culminarían con la aparición del romance. Una vez que el Imperio se desintegró en el siglo V, las diferencias se hacen mayores, pues comienzan a cobrar fuerza esas variantes una vez que faltó la unidad administrativa y la regularización que podrían proporcionar las escuelas. Entonces las innovaciones, contenidas en la época imperial, cobraron libre curso y en cada región el latín se fue transformando según peculiaridades propias. Muchas de estas variantes existían ya en la época imperial y siguieron su desarrollo hasta manifestarse plenamente en la época del romance.

II El latín español presenta, en su evolución, rasgos muy definidos frente al de las otras regiones románicas: es mucho más lento en su transformación. Debido a su alejamiento de la metrópoli, el latín español conservó arcaísmos abandonados muy pronto en la misma Roma. "El apartamiento geográfico de la Península respecto al Centro del Imperio fue otra causa para que su latín cambiara con menos rapidez. Las innovaciones partían de Roma, foco principal de la Romanía; allí confluía la población dispersa de las provincias y se emitían las modas del lenguaje. Galia era otro centro irradiador: su comunicación con la metrópoli, más estrecha que la de las demás regiones, el establecimiento de sede imperial en Tréveris y el carácter revolucionario del latín galo favorecieron la difusión de las novedades pro-

cedentes de Roma, a las que se añadieron otras. En cambio, las comarcas más alejadas, como España, Cerdeña, el Sur de Italia, Sicilia, los valles alpinos, Dalmacia y Dacia, ignoraron muchos neologismos y conocieron otros en grado insuficiente para que pudieran enraizar"<sup>8</sup>.

Las principales características del latín vulgar español pueden reducirse brevemente a las siguientes:

- a) Pérdida de la cantidad vocálica y cambio (en algunos casos, vacilación) en cuanto a su timbre.
- b) Aparición de elementos semiconsonánticos que influirán poderosamente en la aparición de nuevos fonemas y en la transformación específica de los antiguos.
- c) Pérdida de la aspiración en la *h* inicial, confusión entre la *b* oclusiva y la *v* fricativa y, en general, comienzo de la sonorización de las consonantes sordas intervocálicas.
- d) Pérdida de las desinencias de los seis casos de la declinación clásica y reducción al caso acusativo, que será la base para la derivación nominal; contracción de las cinco declinaciones a tres y pérdida del género neutro.
- e) Transformación del pronombre demostrativo *ille* en artículo determinado.

8. Ibid., pp. 64-65.

✓ Son también importantes los cambios sintácticos: "El orden románico de las palabras en la frase es más sencillo que el clásico. No existe la separación arbitraria de los elementos fraseológicos, tales como la palabra régente y la regida, el adjetivo y el sustantivo. Las construcciones del latín clásico eran, en una gran parte, piezas integrantes de la armonía oratoria, y de otro lado, motivos artificiales impropios del lenguaje hablado"<sup>9</sup>. La ruptura del hipérbaton clásico es quizá el hecho sintáctico de mayor trascendencia en la época que reseñamos; la sintaxis lógica se impuso sobre la figurada.

✓ Los variantes léxicos cobran también una importancia extraordinaria; desde luego, el latín vulgar se había enriquecido con numerosas aportaciones de las lenguas prerromanas españolas; todavía perduran algunos vasquismos tales como *izquierdo*, *urraca*, *pizarra*, *guijarro*, *zorra*, *abarca*, *Iñigo*, *Jimeno* y numerosas toponimias; también existen celtismos tales como *lanza*, *arroyo*, *cama*, *gordo*, *vasallo*, *camisa*, *carro*, etc.; otras de origen confuso como *barro*, *carrasca*, *perro*, etc.

El latín vulgar también acrecentó su vocabulario por distintos medios. Muchas veces escogió entre parejas de sinónimos la palabra menos usada en el latín literario como en el caso de *equus* y *caballus*, *domus* y *casa*, *ignis* y *focus*, *omnes* y *toti*, etc. También, en la creación del vocabulario, se manifiesta la riqueza del latín vulgar en la composición y derivación, como diminutivos con sen-

9. Martín Alonso, Evolución sintáctica del español (sintaxis histórica del español desde el iberorromano hasta nuestros días), Aguilar, Madrid, 1962; pp. 13-14.

III  
tido positivo, formación de sustantivos postverbiales y viceversa, palabras reemplazantes ajenas al latín etc. Cuando ya estaba en plena marcha este proceso de transformación y ya el latín vulgar se había conformado al modo hispánico, ocurre otro hecho histórico que va a tener hondas repercusiones en la evolución lingüística: a mediados del siglo V los visigodos penetran en España. En el año 409 invaden la Península una serie de pueblos de origen germánico, tales como suevos, vándalos y alanos, que no imprimieron hondas huellas en el latín vulgar, aunque sí aceleraron su desintegración sembrando la anarquía política y económica. Pero fueron los visigodos quienes crean un poderoso imperio, primero con su capital en Barcelona y más tarde en Toledo; los visigodos se funden íntimamente con el elemento hispanorromano y logran dar a la Península la triple unidad política, religiosa y lingüística. "Los germanos hablaban varios dialectos. El principal era el gótico. Pero el latín los desplazó a todos. Como lengua escrita se usaba la latina . . . Hay un fenómeno institucional de germanización de los nativos y, a la vez, otro reversible de la hispanolatinización de los advenedizos. Nos inyectan una cultura de instituciones jurídico-visigodas, rejuvenecen el léxico hispánico con formas góticas, y nosotros conseguimos que asimilen la sintaxis romana y la literatura latinizante de nuestros poetas y prosistas cristianos"<sup>10</sup>.

el  
teno  
[ En esta etapa, desde el siglo V hasta comienzos del VIII, es cuando definitivamente se realizan los cambios lingüísticos definitivos que van a dar

10. Ibid., p. 39.

al español su carácter y que lo diferenciarán de las demás lenguas románicas. "Claro está —afirma Bolaño e Isla— que este período visigótico es el menos conocido por lo que respecta al lenguaje. Los escritores usaban el *bajo latín*. Sólo San Isidoro, muerto en el año 636, nos da algunas noticias referentes al léxico, pero gracias a los dialectos mozárabes, podemos darnos cuenta de algunas transformaciones y del estado en que se hallaba la lengua hablada a comienzos del siglo VIII, momento en que los árabes invaden la península"<sup>11</sup>. Evidentemente que puede deducirse el estado del latín en la época visigótica por la numerosa epigrafía que se ha conservado de la misma. Se han encontrado numerosas pizarras escritas en la zona de Castilla Occidental, cuya "sintaxis es sencilla, de estructura latina, de frase corta que va derechamente al asunto"<sup>12</sup>.

El léxico visigótico incorporado al latín peninsular es bastante amplio; predominan en él los términos bélicos, jurídicos y las toponimias; algunas palabras ya estaban incorporadas de antemano al latín vulgar puesto que los pueblos nórdicos habían tenido un contacto bastante estrecho y prolongado con el mundo romano y las influencias lingüísticas fueron mutuas. Palabras como *guerra, ronda, espuela, espía, ropa, sayón, hato, estaca, rueca, aleve, lozano, blanco, rico, brotar, talar, arrancar, triscar*, son evidentemente de origen visigótico, así como los nombres propios de *Alvaro, Fernando, Rodrigo, Gonzalvo, Gonzalo, Ildefon-*

11. Amancio Bolaño e Isla, *Manual de Historia de la lengua española*, Ed. Porrúa, S. A., México, 1959, p. 30.

12. Martín Alonso, *op. cit.*, p. 43.

so, *Alfonso, Ramiro* y otros.

En el año 711 se desintegra el imperio visigótico español. Nuevas razas, una nueva avalancha humana se precipita sobre las tierras de España: a menos de cien años de la fundación del mahometismo (622), los pueblos árabes han invadido todo el Norte de África, antiguo territorio romano, y ponen sus pies en tierras de la Europa cristiana. Avanzan vertiginosamente por tierras de España. La conquista casi total se consuma en unos pocos años. En 711, Tarik a la cabeza de sus tropas bereberes se apodera de Gibraltar, Carteya, Algeciras y Córdoba. En 712 Muza, gobernador de Marruecos, conquista Sevilla y al año siguiente Mérida. De aquí en adelante se acelera la conquista hacia el Norte: cae Toledo y Salamanca (713). Al año siguiente, Muza y Tarik unidos se apoderan de Zaragoza y de otras plazas fuertes de la antigua provincia Tarraconense. En los años siguientes se consuma la conquista de Castilla la Vieja, León, Asturias y parte de Galicia. Se puede decir que en el año 732 ya está totalmente liquidado el antiguo reino visigótico.<sup>13</sup> Los visigodos apenas habían podido oponerse a esta especie de marcha militar triunfal: quienes no pudieron huir hacia el Norte no tuvieron más remedio que esperar al vencedor y tratar de amoldarse a las nuevas normas de vida que impondría el Islam victorioso.

En Asturias y en las montañas de Cantabria se formaron los núcleos más firmes de resistencia.

13. Sobre el aspecto histórico de la España árabe puede consultarse el manual de A. González Palencia, *Historia de la España musulmana*, Edit. Labor, S. A., Barcelona, 1945.

En el valle de Covadonga, los hispanogodos capitaneados por Pelayo, derrotaron en 718 a la expedición árabe enviada contra ellos. También en el Norte de Aragón se formó otro grupo de resistencia cristiana que, después de una serie de victorias aisladas, fundó el territorio de Sobrarbe. A partir de estos núcleos aislados se inicia la Reconquista, reconquista que duraría hasta finales del siglo XV, largo período en el que hay momentos de lucha violenta, de intransigencia por ambas partes, de paz transitoria y endeble, de inteligencia entre los reinos cristianos y los árabes, de mutuas influencias en todos los órdenes de la vida.

¿Qué sucedió con los hispanogodos cristianos que, por fuerza de las circunstancias, tuvieron que permanecer en el territorio conquistado por los árabes? Gerhard Rohlfs sostiene la siguiente teoría: "No puede ser ya aceptada como válida la opinión, defendida en el pasado, de que la población románica que permaneció bajo el dominio árabe haya abandonado muy pronto religión e idioma en favor de los nuevos señores. De fuentes seguras sabemos hoy que la gran mayoría de la población románica conservó su lengua y su religión y que sólo una parte relativamente reducida ('renegados') adoptó las creencias musulmanas. Tanto los unos (*mozárabes*) como los otros (*muladíes*) aprendieron paulatinamente el árabe, como también los mismos árabes se vieron, por razones económicas, en la necesidad de aprender la *aljamía*— la lengua castellana. El bilingüismo une a nacionales y extraños en la atmósfera de una tolerancia religiosa y política. Sólo desde fin del siglo XI se llega a un desplome

del elemento románico de la población, como consecuencia del predominio de tribus y dinastías africanas bereberes (*almorávides, almohades*). Su organización cristiana se disuelve. La emigración al Norte debilita sus filas. Los matrimonios mixtos completan su decadencia. Pero este proceso no se lleva cabo sin que el árabe hablado en la Península se mezcle con elementos del habla mozárabe (es decir, románica)"<sup>14</sup>.

En este mundo árabe-cristiano, complejo en su composición y en sus ideales, febril por los cambios constantes que en él ocurren, podemos señalar una serie de clases sociales o categorías, cuya norma de vida puede ser variable y acomodaticia; sin embargo, estas clases sociales tenían su fisonomía propia; existían los *mozárabes* (*muztárabe* o 'falso árabe', 'arabizado') que conservaron su religión cristiana y su lengua latinohispanogoda, pero que por sus contactos con el mundo de habla árabe dejaron que su lengua se contaminara con multitud de préstamos<sup>15</sup> del árabe, de todo orden. El estudio de los dialectos mozárabes es de gran importancia para el estudio de la evolución lingüística española en esta etapa. También existían los *enaciados* o sea aquellos que hablaban la lengua románica y la árabe. He aquí el testimonio de Américo Castro sobre esta clase social: "Había, en fin, una quinta clase social, la de los 'enaciados', a ca-

14. Gerhard Rohlfs, *Manual de Filología Hispánica*, Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, XII Bogotá, 1957, pp. 97-98.

15. Préstamo: "Elemento lingüístico (léxico, de ordinario) que una lengua toma de otra, bien adoptándolo en su forma primitiva, bien imitándolo y transformándolo más o menos. Está con el extranjerismo en relación de especie a género: el préstamo es un extranjerismo incorporado al sistema. Un caso particular, muy importante, de préstamo es el calco". Fernando Lázaro Carreter, op. cit.



ballo entre ambas religiones, y que servían de espías a favor de su bilingüismo. Moraban en lugares fronterizos y a veces formaban pueblos enteros, lo mismo que hoy existen lugares especializados en el contrabandismo en todas las fronteras del mundo. Todavía subsiste en Extremadura un pueblo llamado 'Puebla de Naciados' <sup>16</sup>. Los *moros ladinos* eran árabes que hablaban el romance, y finalmente los *cristianos aljamiados* que, a su vez, conocían el árabe. "Todos estos elementos y las cuatro cuñas que se clavaron al norte de la península por la reconquista incipiente: Asturias, Navarra-Aragón, Cataluña, y más tarde Castilla, serán la base de la división dialectal y la ruptura de la unidad lingüística peninsular. La relativa uniformidad que tenía la lengua de la Península, allá por el siglo X vino a quedar rota por la aparición del castellano al norte de la provincia de Burgos, por Pancorvo y La Bureba" <sup>17</sup>.

Los aportes del árabe al español son numerosísimos. En el campo del léxico unas cuatro mil palabras aproximadamente proceden del árabe. Américo Castro ha reconstruido en forma vital y enérgica la forma en que todo ese tesoro léxico del árabe se incorporó al romance. Dice:

*... el elemento árabe en el romance ibérico fue debido a una imprescindible importación de cosas, resultado de capacidades productivas que sugestionaban por su superioridad. Dichas importaciones de léxico se refieren a muy varias zonas de la vida: agricultura, construcción de edificios, artes y oficios, comercio, administración pública, ciencias, gue-*

16. Américo Castro, *España en su Historia* (cristianos, moros y judíos), Edit. Losada, S. A., Buenos Aires, 1948, p. 53.

17. Amancio Bolaño e Isla, *op. cit.*, p. 31.

*rra. Ya es significativo que tarea, tarefa (en portugués) sean árabes. Los alarifes planeaban las casas y los albañiles las construían; y por eso son arabismos alcázar, alcoba, azulejo, azotea, baldosa, zaguán, aldaba, alféizar, falleba; la gran técnica en el manejo del agua parece en acequia, aljibe, alberca, y en multitud de otras palabras. Porque los sastres eran moros se llamaron aquellos alfayates; los barberos eran los alfajemes; las mercancías eran transportadas por arrieros y recueros; se vendían en los zocos y azogueros, en almacenes, alhóndigas y almonedas; pagaban derechos en la aduana, se pesaban y medían por arrobas, arrelde, quintales, adarmes, fanegas, almudes, celemines, cabices, azumbres, que inspeccionaba el zabazoque y el almotacén; el almojarife percibía los impuestos, que se pagaban en maravedís, o en meticales. Ciudades y castillos estaban regidos por alcaldes, alcaldes, zamedinas y alguaciles. Se hacían las cuentas con cifras y guarismos o con álgebra; los alquimistas destilaban el alcohol en sus alambiques y alquitaras, o preparaban álcalis, elixires y jarabes, que ponían en redomas. Las ciudades constaban de barrios y arrabales, y la gente comía azúcar, arroz, naranjas, limonas, berenjenas, zanahorias, albaricoques, sandías, altramuces, toronjas, alcachofas, alcanciles, albérechigos, alfóncigos, albóndigas, escabeche, alfajores y muchas otras cosas... He citado antes alberca, aljibe, acequia, pero el vocabulario relativo al riego del campo es muy amplio; he aquí una muestra: noria, arcaduz, azuda, almatriche, alcantarilla, atarjea, atanor, alcorque, etc.* <sup>18</sup>.

Mientras se realizaba este intercambio, lento y prolongado, la Reconquista se había iniciado con paso firme desde el Norte. Asturias y León, por un lado, Navarra, Aragón y Cataluña, por otro, presentan una unidad lingüística bastante aceptable. Sin embargo, esta unidad se iba a romper. Una nueva entidad política, Castilla, irrumpe en

18. Américo Castro, *op. cit.*, pp. 62-63.

escena; con su poderío militar su lengua va a ensancharse y a crear un nuevo estilo de vida y de pensamiento. Hémos pues, aproximadamente en el siglo X, ante el milagro de Castilla.

## II

### CASTILLA Y SU LENGUA

*Etence era Castiella un pequeño rincón  
era de casteellanos Montes d'Oca mojón.*

Poema de Fernán González.

En medio de los reinos cristianos que han iniciado vigorosamente la Reconquista hacia el Sur de la Península, surge, al principio débil y, poco a poco, con decisión, el pequeño condado de Castilla, como una cuña que los divide pero que, en definitiva, va a ser el vínculo que va a unir todas las aspiraciones de la España cristiana frente al Islam; alrededor de Castilla se van a unificar todos los reinos españoles y ella va a imponer su lengua que, manifestación dialectal en sus orígenes, se elevará a la categoría de español.

"Castiella un pequeño rincón" nos dice el poeta anónimo del Poema de Fernán González. "La vida de un pueblo —afirma por su parte Me-